



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaiques, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Grecia	Autoría: Manel García Sánchez
Grecia clásica	
Ámbito: Sócrates y las mujeres	
<p>Fuente:</p> <p>καὶ Σωκράτους οὐδὲν ἄλλο θαυμάζειν τοῦ παλαιοῦ πλήν ὅτι γυναικὶ χαλεπῇ καὶ παισὶν ἀποπλήκτοις χρώμενος ἐπιεικῶς καὶ πράως διετέλεσε, γενομένου δὲ τοῦ παιδὸς οὐδὲν ἦν ἔργον οὕτως ἀναγκαῖον.</p> <p>(Plutarch. <i>Plutarch's Lives</i>. with an English Translation by. Bernadotte Perrin. Cambridge, MA. Harvard University Press. London. William Heinemann Ltd. 1914. 2.)</p> <p>Φησὶ δ' Ἀριστοτέλης δύο γυναῖκας αὐτὸν ἀγαγέσθαι: προτέραν μὲν Ξανθίππην, ἐξ ἧς αὐτῷ γενέσθαι Λαμπροκλέα: δευτέραν δὲ Μυρτώ, τὴν Ἀριστείδου τοῦ δικαίου θυγατέρα, ἣν καὶ ἄπροικον λαβεῖν, ἐξ ἧς γενέσθαι Σωφρονίσκον καὶ Μενέξενον. οἱ δὲ προτέραν γῆμαι τὴν Μυρτώ φασιν: ἔνιοι δὲ καὶ ἀμφοτέρας σχεῖν ὁμοῦ, ὧν ἐστι Σάτυρός τε καὶ Ἰερώνυμος ὁ Ῥόδιος.</p> <p>(<i>Lives of Eminent Philosophers</i>. Diogenes Laertius. R.D. Hicks. Cambridge. Harvard University Press. 1972 (First published 1925).</p> <p>καὶ ὁ Σωκράτης εἶπεν: ἐν πολλοῖς μὲν, ὧ ἄνδρες, καὶ ἄλλοις δῆλον καὶ ἐν οἷς δ' ἡ παῖς ποιεῖ ὅτι ἡ γυναικεία φύσις οὐδὲν χείρων τῆς τοῦ ἀνδρὸς οὔσα τυγχάνει, γνώμης δὲ καὶ ἰσχύος δεῖται. ὥστε εἴ τις ὑμῶν γυναῖκα ἔχει, θαρρῶν διδασκέτω ὅ τι βούλοιτ' ἂν αὐτῇ ἐπισταμένη χρῆσθαι.</p> <p>καὶ ὁ Ἀντισθένης, πῶς οὔν, ἔφη, ὦ Σώκρατες, οὕτω γιγνώσκων οὐ καὶ σὺ παιδεύεις</p>	<p>Traducción:</p> <p><i>Porque también del antiguo Sócrates admiraba no otra cosa sino que pasó la vida tratando con bondad y dulzura a una mujer difícil y a unos hijos estúpidos.</i></p> <p>(Plutarco, <i>Vida de Catón el Viejo</i>, 20.3. Traducción de Juan M. Guzmán Hermida y Óscar Martínez García)</p> <p><i>Aristóteles escribe que tuvo dos mujeres propias: la primera, Jantipa, de la cual hubo a Lamprocle; la segunda, Mirto, hija de Aristides el Justo, la que recibió indotada, y de la cual tuvo a Sofronisco y a Menexeno. Algunos quieren casarse primero con Mirto; otros, que casó a un mismo tiempo con ambas y de este sentir son Sátiro y Jerónimo de Rodas.</i></p> <p>(Diógenes Laercio, <i>Vida de los filósofos</i> II, 26. Traducción de José Ortiz y Sanz)</p> <p><i>Sócrates dijo entonces: «Entre otras muchas pruebas, lo que está haciendo la muchacha demuestra que la naturaleza femenina no resulta en nada inferior a la del varón, excepto en su carencia de juicio y fuerza física. De modo que si alguno de vosotros tiene mujer, que le enseñe sin vacilar lo que en su trato quiera que ella sepa».</i></p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Ξανθίππην, ἀλλὰ χρῆ γυναικὶ τῶν οὐσῶν, οἶμαι δὲ καὶ τῶν γεγενημένων καὶ τῶν ἐσομένων χαλεπωτάτη;

(Xenophon. *Xenophontis opera omnia*, vol. 2, 2nd ed. Oxford, Clarendon Press. 1921 (repr. 1971).)

τῆς δὲ γυναικός, εἰ μὲν διδασκομένη ὑπὸ τοῦ ἀνδρὸς τάγαθὰ κακοποιεῖ, ἴσως δικαίως ἂν ἡ γυνὴ τὴν αἰτίαν ἔχοι: εἰ δὲ μὴ διδάσκων τὰ καλὰ κάγαθὰ ἀνεπιστήμονι τούτων χρῶτο, ἄρ' οὐ δικαίως ἂν ὁ ἀνὴρ τὴν αἰτίαν ἔχοι; πάντως δ', ἔφη, ὦ Κριτόβουλε (φίλοι γὰρ ἐσμεν οἱ παρόντες) ἀπαληθεῦσαι δεῖ πρὸς ἡμᾶς. ἔστιν ὅτω ἄλλω τῶν σπουδαίων πλείω ἐπιτρέπεις ἢ τῇ γυναικί; οὐδενί, ἔφη. ἔστι δὲ ὅτω ἐλάττονα διαλέγη ἢ τῇ γυναικί; εἰ δὲ μή, οὐ πολλοῖς γε, ἔφη. ἔγημας δὲ αὐτὴν παῖδα νέαν μάλιστα καὶ ὡς ἐδύνατο ἐλάχιστα ἔωρακυῖαν καὶ ἀκηκουῖαν; μάλιστα. οὐκοῦν πολὺ θαυμαστότερον εἶ τι ὧν δεῖ λέγειν ἢ πράττειν ἐπίσταιτο ἢ εἰ ἐξαμαρτάνοι. οἷς δὲ σὺ λέγεις ἀγαθὰς εἶναι γυναῖκας, ὦ Σώκρατες, ἢ αὐτοὶ ταύτας ἐπαίδευσαν; οὐδὲν οἷον τὸ ἐπισκοπεῖσθαι. συστήσω δέ σοι ἐγὼ καὶ Ἀσπασίαν, ἢ ἐπιστημονέστερον ἐμοῦ σοι ταῦτα πάντα ἐπιδείξει. νομίζω δὲ γυναῖκα κοινωνὸν ἀγαθὴν οἴκου οὔσαν πάνυ ἀντίρροπον εἶναι τῷ ἀνδρὶ ἐπὶ τὸ ἀγαθόν. ἔρχεται μὲν γὰρ εἰς τὴν οἰκίαν διὰ τῶν τοῦ ἀνδρὸς πράξεων τὰ κτήματα ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ, δαπανᾶται δὲ διὰ τῶν τῆς γυναικὸς ταμειυμάτων τὰ πλεῖστα: καὶ εὖ μὲν τούτων γιγνομένων αὐξοῦνται οἱ οἴκοι, κακῶς δὲ τούτωνπραττομένων οἱ οἴκοι μειοῦνται.

A esto replicó Antístenes: «¿Cómo es entonces, Sócrates, que teniendo esa opinión no educas tú también a Jantipa, sino que soportas a la mujer más desagradable de cuantas existen, y aun creo que de cuantas han existido y puedan existir?».

(Jenofonte, *Banquete* II, 9-10. Traducción de Juan Zaragoza)

— *En cuanto a la mujer, si instruida por el marido en el bien se porta mal, tal vez en justicia tendría ella la culpa, pero si el marido se vale de ella a pesar de su ignorancia, sin haberla educado en el camino del bien, ¿no será él el que cargue con razón con las culpas?*

En cualquier caso, Critobulo, sincérate con nosotros, ya que los presentes somos tus amigos: ¿hay alguien a quien confíes asuntos más importantes que a tu mujer?

— *Nadie.*

— *¿Y hay alguien con quien hables menos que con tu mujer?*

— *De haberlos, no son muchos, respondió.*

— *¿No te casaste con ella cuando sólo era una niña y había visto y oído lo menos posible?*

— *Desde luego.*

— *Entonces será mucho más raro que sepa decir o hacer lo debido que el que se equivoque.*

— *Pero aquellos que según tú mismo dices, Sócrates, tienen mujeres que valen, ¿las educaron ellos mismos?*

— *Nada mejor que investigarlo. Pero voy a presentarte a Aspasia, que podrá informarte con mayor conocimiento que yo sobre todo el asunto.*

— *Yo creo que si la mujer es buena colaboradora en la hacienda, contribuye tanto como el marido a su prosperidad. El dinero*



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

(Xenophon. *Xenophontis opera omnia*, vol. 2, 2nd ed. Oxford, Clarendon Press. 1921 (repr. 1971).)

καὶ ἤκομεν καὶ ἡμῖν ἐξελθὼν ὁ θυρωρός, ὅσπερ εἰώθει ὑπακούειν, εἶπεν περιμένειν καὶ μὴ πρότερον παριέναι ἕως ἂν αὐτὸς κελεύσῃ: 'λύουσι γάρ,' ἔφη, 'οἱ ἔνδεκα Σωκράτη καὶ παραγγέλλουσιν ὅπως ἂν τῆδε τῇ ἡμέρᾳ τελευτᾷ.' οὐ πολὺν δ' οὖν χρόνον ἐπισχὼν ἤκεν καὶ ἐκέλευεν ἡμᾶς εἰσιέναι. εἰσιόντες οὖν κατελαμβάνομεν τὸν μὲν Σωκράτη ἄρτι λελυμένον, τὴν δὲ Ξανθίππην—γινώσκεις γάρ—ἔχουσάν τε τὸ παιδίον αὐτοῦ καὶ παρακαθημένην. ὥς οὖν εἶδεν ἡμᾶς ἡ Ξανθίππη, ἀνηυφήμησέ τε καὶ τοιαῦτ' ἄττα εἶπεν, οἷα δὴ εἰώθασιν αἱ γυναῖκες, ὅτι 'ὦ Σώκρατες, ὕστατον δὴ σε προσεροῦσι νῦν οἱ ἐπιτήδαιοι καὶ σὺ τούτους.' καὶ ὁ Σωκράτης βλέψας εἰς τὸν Κρίτωνα, 'ὦ Κρίτων,' ἔφη, 'ἀπαγέτω τις αὐτὴν οἴκαδε.'

καὶ ἐκείνην μὲν ἀπῆγόν τινες τῶν τοῦ Κρίτωνος βοῶσάν τε καὶ κοπτομένην

(Plato. *Platonis Opera*, ed. John Burnet. Oxford University Press. 1903.)

entra en general en la casa gracias al trabajo del hombre, pero se gasta la mayoría de las veces mediante la administración de la mujer. Si esta administración es buena, la hacienda aumenta, si es mala, la hacienda se arruina.

(Jenofonte, *Económico* III, 11-15. Traducción de Juan Zaragoza)

Y llegamos y, saliéndonos al encuentro el portero que solía atendernos, nos dijo que esperáramos y no nos presentásemos antes de que él nos lo indicara.

Es que los Once —dijo— desatan (de los grilletes) a Sócrates y le comunican que hoy morirá.

En fin, no tardó mucho rato en volver y nos invitó a entrar. Al entrar, en efecto, encontramos a Sócrates recién desencadenado, y a Jantipa —que ya conoces— que llevaba en brazos a su hijito y estaba sentada a su lado. Conque, en cuanto nos vio Jantipa, se puso a gritar, como acostumbran a hacer las mujeres: —¡Ay, Sócrates, por última vez te hablarán tus amigos y tú a ellos!

Al punto Sócrates, dirigiendo una mirada a Critón le dijo:

—Critón, que alguien se la lleve a casa.

Y unos servidores de Critón se la llevaron, a ella que gimoteaba y se daba golpes de pecho.

(Platón, *Fedón*, 59e-60 a-b. Traducción de Carlos García Gual)

Comentario:

Sócrates: filósofo ateniense (470-399 a. C.), hijo de Sofronisco y Fenárete, bajó, como nos recuerda Cicerón, la filosofía del cielo en la tierra, y con él y los sofistas la filosofía cambió su centro de interés desde la reflexión sobre la naturaleza (φύσις) a la reflexión sobre el hombre. Gracias a la obra de Jenofonte y Platón, entre otros, sabemos muchas cosas sobre la vida y la muerte de Sócrates, incluso que aprendió su método filosófico, la ironía y la mayéutica, gracias a la enseñanza de una mujer: la hetera Diotima de Mantinea, o que fue amigo de Aspasia, la



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

compañera sentimental de Pericles, y según los autores clásicos maestra del filósofo en retórica (Platón, *Menexeno* 235 e; Jenofonte, *Memorabilia* II, 6, 6 - Plutarco, *Vida de Pericles* 24, 5; Ateneo, *Convite de los sabios* V, 219 b-219 e). Asimismo, no podemos olvidar que el arte de la mayéutica tiene muy parecido con la profesión de su madre: matrona (μαῖα ο μαϊεύτρια, entre otras muchas denominaciones).

Pero, ¿cuál fue su relación real con las mujeres? ¿Qué concepción tenía de éstas el filósofo? Una tradición le atribuye dos esposas (Jantipa y Mirto), ambas siempre peleándose, algo que a Sócrates le divertía lo suficiente (Séneca, *Sobre el matrimonio* fr. 62; Teodoreto, *Graecorum affectionum curatio* XII, 61-65) y que fue el tema de una ópera cómica de Georg Philipp Telemann titulada *El paciente de Sócrates* (*Der Geduldige Socrates*, 1721). Pero, en especial, fue Jantipa el estereotipo de mal carácter en toda la tradición clásica (Jenofonte, *Memorabilia* II, 2, 1-14). Así, en un texto de Jenofonte (Jenofonte, *Convite* II, 7-10) Antístenes le reprocha a Sócrates su incongruencia vital al reclamar a sus amigos que eduquen a sus mujeres y no hacer él mismo lo propio con Jantipa.

Es probable que el nacimiento de Jantipa fuera alrededor del 435 a. C., como muy temprano en 445 a. C., por tanto, mucho más joven que el filósofo, una circunstancia habitual en los matrimonios de la Grecia antigua. Sin embargo, nada sabemos sobre su familia, si bien algunos autores la han relacionado con Jantipo, de la familia de Pericles, estableciendo así un vínculo entre la mujer de Sócrates y una familia ilustre de Atenas, quizá hija de un tal Lámprocles. Sin embargo, este dato no es más que una mera conjetura, ya que no sabemos exactamente la familia de procedencia de Jantipa.

Si volvemos a la tradición, podemos observar cómo en todos los textos conservados existe una insistencia en destacar la relación turbulenta entre Sócrates y Jantipa, lo que no debería sorprendernos tanto si pensamos en los hábitos sociales del filósofo, en especial su relación con los hombres, como Alcibíades (Claudio Eliano, *Historia varia* XI, 12), su relación con otras mujeres (Cirilo, *Contra Juliano* VII, 226) y su delegación constante de sus responsabilidades familiares, en especial con su hijo Lámprocles. En Diógenes Laercio (Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos* II, 26) podemos leer tres versiones diferentes sobre las relaciones conyugales de Sócrates: a) que Sócrates tuvo dos mujeres, la primera Jantipa, con la que tuvo en Lámprocles, y la segunda Mirto, la hija de Arístides el Justo (Plutarco, *Vida de Arístides* 27, 3-5), de la que nacieron Sofronisco y Menexeno; b) que fue Mirto la primera mujer con la que se casó; y c) que estuvo casado con las dos a la vez. Sin embargo, no podemos olvidar que la tradición convierte a Jantipa en la madre de los tres hijos de Sócrates, según otra malévola tradición estúpidos por naturaleza (Aristóteles, *Retórica* 1390 b; Epicteto, *Disertaciones* IV, 5, 33-34) debido a que el filósofo los engendrara siendo ya muy viejo. Son varios los testigos sobre la bigamia de Sócrates (Ateneo, *Convite de los sabios* XIII, 556 a), remontando esta tradición al *Sobre la eugenesia* de Aristóteles. Panecio de Rodas (fr. 132 van Straaten) combatió la fábula sobre las dos esposas de Sócrates y ni en Platón ni en Jenofonte hay indicio alguno de esta bigamia.

Un pasaje del Fedón de Platón (Platón, *Fedón* 116 b) relativo a los momentos previos a la muerte del filósofo, y donde se dice que Sócrates, después de lavarse, hizo venir a su lado a sus hijos y



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

mujeres de la casa, nos podría indicar que tanto Jantipa como Mirto le acompañaron en los momentos previos a su muerte, aunque de hecho el único nombre que aparece explícitamente es el de Jantipa. De hecho, hay quien ha querido ver sólo en esta mención a los parientes femeninos del filósofo, mientras que otros se decantan por la presencia de Jantipa y Mirto. El problema es que las fuentes no mencionan nunca el estatus legal de Jantipa -salvo la Suda que se refiere a Jantipa y Mirto como γαμεταί (Suda S, 829)- y no sabemos por tanto si realmente fue la esposa de Sócrates o tan sólo su compañera. Tampoco Platón le otorga nunca el estatus de esposa, pero sería prudente no olvidar que en la Atenas del siglo V a. C. la institución del matrimonio no estaba del todo definida, sino que coexistían modalidades de uniones distintas. Es posible, pues, que Jantipa tuviera sólo el estatus de concubina (παλλακή), información que se podría relacionar con la anécdota que nos transmiten Diógenes Laercio (Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos* II, 33) y Valerio Máximo (Valerio Máximo, *Hechos y dichos memorables* VII, 2) según la cual Sócrates era contrario a la institución del matrimonio, aunque es muy probable que con Mirto sí contrajo matrimonio legal.

La misoginia griega no ha contribuido en nada a favor de la buena imagen de Jantipa y su relación con el modelo de virtudes que fue para toda la tradición Sócrates tampoco demasiado, incluso Jenofonte la califica como la mujer más insoportable que ha existido y nunca existirá (Jenofonte, *Banquete* II, 7-10). De hecho, Jantipa se convirtió a menudo también en un arma contra el propio filósofo y su carácter fue definido siempre como violento (θυμοειδής), incluso una tradición tardía se hace eco de su lesbianismo (Filópono, *In libros de Generatione Animalium commentaria* XIV, 3, 5; ca. 490-566) o la califica simplemente como prostituta (κοινά) (Tzetzes, *Comentario en Aristófanos* IV, 2; siglo XII).

Pero lo que es más revelador es que a pesar de que los discípulos de Sócrates le atribuyan ideas muy avanzadas sobre la igualdad de los sexos (Jenofonte, *Banquete* II, 7-10; *La economía* III, 14), su relación con Jantipa, a quien no consideraba una mujer especialmente inteligente, como sus contertulianas Diotima o Aspasia, manifiesta más bien la tan común misoginia de la sociedad ateniense de época clásica, al menos la que descubrimos a la mayoría de los demás filósofos.

Bibliografía:

Aristòfanos, *Els núvols*. Introducció, traducció i notes de Mercè Valls i Bosch, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1994.

Plató, *Apologia de Sòcrates/Critó*. Introducció, traducció i notes de Joan Alberich i Mariné, Barcelona, Edicions de la Magrana, 2000.

Xenofont, *Records de Sòcrates*. Text i traducció de Carles Riba, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1923 (Quan Carles Riba era professor a l'Escola Superior de Bibliotecàries).

Inés Calero Secall, *Jantipa (Siglos V/IV a. C.)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2003.



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

- G. Giannantoni, *Qué ha dicho verdaderamente Sócrates*, Madrid, Doncel, 1972.
- R. Kraus, *La vida privada y pública de Sócrates*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966.
- Rodolfo Mondolfo, *Sócrates*, Buenos Aires, Eudeba, 1976.
- A. E. Taylor, *El pensamiento de Sócrates*, México, F.C.E., 1980.
- Antonio Tovar, *Vida de Sócrates*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- P. J. Bicknell, "Sokrates' Mistress Xanthippe", *Apeiron* 8 (1974), pp. 1-5.
- R. D. Cromei, "Sokrates' Myrto", *Grazer Beitrage* 9 (1980), pp. 57-67.
- H. Dörrie, "Xanthippe, die Gattin des Sokrates", *RE* 9 (1967), 1335-1342.
- H. Erbse, "Sokrates und die Frauen", *Gymnasium* 73, pp. 201-220.
- R. Godel, "Socrates et Diotime", *Bulletin de l'Association G. Budé* (1954), pp. 3-30.
- Amalia González Suárez, *Aspasia (ca. 470-410 a. C.)*, Madrid, Ediciones del Orto, 1997.
- R. Laurenti, "Aspasia e Santippe nell'Atene del V secolo", *Sileno* 14 (1988), pp. 41-61.
- V. de Magalhães-Vilhena, *Le problème de Socrate. Le Socrate historique et le Socrate de Platon*, París, P.U.F., 1952.
- Claude Mossé, - 399. *Le procès de Socrate*, Bruseles, Editions Complexe, 1987.
- A. Roegiers, "La famille de Socrates", *Musée Belge* (1897), pp. 104-113.
- P. Walcot, "Plato's mother and other terrible women", a I. McAuslan i P. Walcot (es.), *Women in Antiquity*, Oxford, 1996, pp. 114-133.
- L. Woodbury, "Socrates and the Daughter of Aristides", *Phoenix* 27 (1973), pp. 7-25.